El secreto de atai, la yerba



Todos juntos nos reunimos en un recinto para tomar el mate, en un momento la noche cae y el relámpago suena. Uno de nosotros se encarga de acomodar la madera en el fuego y trae el té al centro. Era un momento incomodo, porque nosotros nos veíamos discutiendo sobre quien sería el señor de la plantación de yerba. Para ese entonces el cielo se había quebrado y todos necesitábamos un consejo. La madre se fue del lugar y cerro el portizo. Nosotros entramos en un estado de trance en el que la oración resumió en un grito.

Al otro día todos fuimos a la plantación. Se encontraba desbastada por la tormenta. Nos preocupamos por los hombres y dejamos que la tierra haga su trabajo sola. En un año todo estuvo muy bien arreglado, las plantas florecieron. El señor de la plantación se encontró solo, tomado su té. Y hablo de su poder, de todos los rayos. La madre fue a verlo porque los hombres se preguntaban por el. Se fue a verlos y les regalos un saco de yerba a cada uno.

Todos en la aldea querían el poder de atai, los rayos. El atai era solo para el señor. Pero el fue a buscar poder para todos y lo encontró en un árbol. Lo corto y encendió en frente al templo. De ahí en mas, la madre naturaleza entendió que dependía en todo sentido del ser del cielo. Los hombres recibieron el poder por su intermedio.

El señor fue Dios gracias a su saber, y este llego por la yerba. Decían luego de su huida al más allá, que el solo bebía té desde que nació. Porqué el mismo era atai también, había llegado del cielo para dar poder.

Pablo Daniel Rodríguez. 2018